

O felice don Pedro de Aluarado,
 Inuicto Capitan tan valeroso,
 Que a nuestra edad, y al siglo mas dorado
 Con tu valor te hazes mas dichoso:
 Ati solo la fama ha consagrado
 En la esfera de Marte sanguinoso,
 A quien hizo temer y teme oy dia
 El rigor de tu braço y osadia.

Al gran Alonso de Auila imagino,
 Que no es justo dexarle solo vn punto,
 A quien obras heroycas hazen digno,
 De eterno nombre en todo el mundo junto:
 Haziendo con la espada ancho camino
 Acosta de tanto hombre ya difunto,
 Cuya memoria la ocasion me impide
 Por lo que la razon al llanto pide.

Y tu Diego de Ordaz, que al nueuo mundo
 (De tan dura ceruiz y yugo) pusiste,
 Siendo en todo primero y no el segundo
 En los famosos hechos que emprendiste:
 Tu animo aspiraua hasta el profundo,
 Como tan claras muestras desto diste,
 Subiendo a aquel bolcan, y cueua obscura,
 Adonde no llegò humana criatura.

A Christoual de Olid veo sentado
 En lo mas alto que la fama puede,
 Que sus famosos hechos han ganado,
 Que en tal lugar eternizado quede:
 O Capitan tan bienauenturado,
 A quien fortuna tanto bien concede,
 Que enoblecida quede tu memoria,
 Pues por tí se canto tan gran vitoria.

Era el famoso Jorge de Aluarado
 Capitan entre todos excelente,
 Tenido, obedecido, y estimado,
 Por ser tan valeroso y tan prudente:
 La fama le leuanta en aquel grado
 Que merece guerrero tan valiente
 Sagaz, astuto, cuerdo en su dotrina,
 Con muy docta y esperta diciplina.

O Francisco de Morla valeroso
 Capitan muy nombrado en esta tierra,
 Cuyo pecho constante y animoso
 Mostro bien su valor en paz y en guerra:
 Eras para mas que esto poderoso,
 Pues en tu fuerte diestra mas se encierra
 Que con solo rigor de propias manos,
 Sujetastes aquel mundo de tiranos.

O Capitan Francisco de Salceda,
 Valiente, astuto, cuerdo y reportado,
 Que estas en lo postrero de la rueda,
 Hallandote fortuna en tal estado:
 Alentare mi voz, aunque no pueda
 En loor de tu braço tan nombrado,
 Mas creo que me estara bien suspendello,
 Pues no podre saber encarecello.

Y tu gran Capitan Iuan de Escalante,
 Cuyo valor renueua tu memoria,
 Siendo siempre el primero en yr delante,
 Para quedar eternizado en gloria:
 Quan altiuo, animoso y arrogante
 Fuyste en los hechos de tu graue historia,
 Poniendo en ellos toda tu esperança,
 Y en las hazañas de tu espada y lança.

O Iuan Velazquez de Leon nombrado,
 Leon famoso, de famosos hechos,
 En cuyos braços has bien sustentado,
 El peso de los passos mas estrechos:
 O leon carnicero, ensangrentado
 De los mas varoniles y altos pechos,
 De la sangre de barbaros valientes,
 Dandoles muerte cruda con tus dientes.

Ya voy, ya llego a ti Puertocarrero,
 Francisco Hernandez de tan alto nombre,
 Ya te vi que eras siempre tu el primero,
 Y se que eres muy digno de renombre:
 O animo inmortal, o braço fiero,
 Que diste mundo al Rey, y a Dios tanto hombre,
 Sujetando vna ley tiranizada,
 A la de Iesu-Christo consagrada.

A Pedro de Escobar me llego vn poco,
 Que fuera menester vn siglo entero,
 Para decir lo menos y lo poco,
 Que merece tan noble cauallero:
 Mas no pienso cansar mi selo loco
 Viendo que he de faltar en lo que quiero,
 Alla a la eterna fama lo remito,
 Donde sin faltar punto estara escrito.

Para solo vn varon fue reseruado
 El mas supremo asiento de la Luna,
 Que alli le tiene puesto y leuantado
 La varia e inestable diosa de fortuna:
 Alli le dexo firme y colocado,
 No qual carga pesada ni importuna,
 Que alegre a Sandoual le da la diestra,
 Quedandose sentada a la siniestra.

No es licito passarme tan de passo,
 Aunque demas de lo que he prometido,
 Mas por que no me tengan por escaso
 Tocare lo importante sucedido:
 Para poder llegarme passo a passo,
 Sino doy a la costa de perdido,
 Pero si me escapare, Dios mediante,
 Con su diuino auxilio yre adelante.

Salio Cortes a nueue dias contados
 De nouiembre, y diez mas a quenta mia,
 Del año de diez y ocho ya embarcado,
 Los pertrechos de guerra que traya:
 Y el con sus marineros y soldados,
 Con seys nauios que juntado auia
 (En Cuba) que los otros se hizieron
 En matanças, y alli se rehizieron.

Los poderosos vientos van hinchando
 Las anchas velas en el mar furioso,
 Las olas de Neptuno van sulcando,
 De aquel profundo lago caudaloso:
 Al Padre inmenso van mil gracias dando,
 Viendo el prospero viento tan dichoso,
 Mas la fortuna que en el bien no dura,
 Mudó el alegre tiempo en desventura.

El viento poco a poco yua soplando,
 Creciendo por momentos su violencia,
 El astuto Piloto va mirando
 El cielo, con cuydado y diligencia:
 Las señales le va el color turbando,
 Por que en ninguna halla resistencia,
 Que viendo una pequeña nuuezcica
 Gran tormenta y trabajo significa.

Como el maluado lucifer sevido
 Del sacro impireo Cielo desterrado,
 Y al pielago profundo sumergido,
 Por sola su soberbia derribado:
 Siempre desde aquel punto ha pretendido
 Poblar su Reyno, y miserable estado,
 Embidioso del Cielo, y su grandeza,
 Ensalçando su misera baxeza.

Luego que conocio el diuino fruto,
 Que la pujante armada prometia,
 Con libertar las almas del tributo,
 Que el principe maluado poseia:
 Por no perder el misero estatuto,
 De aquel obscuro Reyno y monarquía,
 Conuocò sus legiones y potencia,
 Para que le hiziessen resistencia.

Mouio a los poderosos quatro vientos,
 Que vnanimes viniessen conjurados
 Saliendo de sus concauos assientos,
 De toda su potencia alimentados:
 Furiosos, arrogantes y violentos,
 Indomitos, pujantes y mezclados
 De suerte que la flota sumergida
 Desecha fuesse, y del gran mar sorbida.

No fueron en cumplirlo perezosos,
 Que en vn punto de subito salieron
 Muy ligeros bramando y tan furiosos,
 Que entre las mansas olas se metieron:
 El piloto exorto a los animosos
 Marineros, y al punto preuinieron,
 Aferra dize, aferra gente buena,
 Vayan dos diligentes a la entena.

Y viendo que furioso el viento crece,
 Y fue tan repentino el alboroto,
 Con vn golpe que vino les parece,
 A todos que se auia el mastil roto:
 La noche y nuues todo lo oscurece,
 Y con este temor grito el piloto
 Con grandes voces, larga escotas, larga,
 Que es rezio el viento, y con violencia carga.

Tornã y dice turbado, marineros,
 Amayna la mayor de romania,
 Acuden ayudar los passageros,
 Con toda la mas gente que venia:
 Todos procuran ser alli primeros
 Mas con los alaridos, y armonia,
 Qual por asir la triça va al trinquete,
 Y amayna por içar el chifaldete.

Xime y brama el soberuio y rezio viento,
 Muestrase el cielo muy embraecido,
 Todo estaua rebuelto en vn momento,
 Suena del pueblo misero el xemido:
 Nadie al fiero temor halla desquento,
 Qualquiera juzga ser del mar hundido,
 Y con la furia ya la racamenta
 No gouernaua con la gran tormenta.

Y viendo el pio Eolo la fiereza,
 Que el inclemente Austro yua mostrando,
 A los concauos fue de su baxeza,
 Para yrlos a todos encerrando:
 Piensalos oprimir de su braeua,
 Mas el aleue Boreas que aguardando
 Estaua, que la cueua fuesse abierta,
 Solio bramando por el ancha puerta.

Y quantas cosas por el cielo halla
 Las arrebatada con gran furia, y lleua
 Por yr con mas violencia a la batalla,
 Donde su poderoso braço prueua:
 Lleua consigo la infernal canalla,
 Llega a las naos la tormenta nueua,
 Y al mar las altas gauias decendian,
 Y sobre sierras de agua se subian.

Las gumenas del Zefiro estiradas
 Rechinan, y las jarcias oprimidas,
 Que con subita furia arrebatadas
 Se veen aqui, y alli muy esparcidas:
 Y las miserables gentes desdichadas,
 En este punto estauan affligidas,
 Y Alaminos mas que ellas affligido
 Bien creyo que su nao auia perdido.

Pongase vno (dize) en el trinquete,
 Y otro con gran cuydado asga la escota,
 Amura, amura, yça chifaldete
 Timonel sigue firme la derrota:
 En esto vn turbion de ola acomete,
 Y en el combes tal golpe diò, que rota
 Vna tabla, calò por el nauio
 Como si fuera vn caudaloso rio.

Alçó voz la gente miserable,
 Con la fatiga del morir forçado,
 Viendo el furioso mar tan implacable
 Del viento, con mas furia contrastado:
 Vnos dicen, o muerte miserable,
 Otros ximiendo su inmaturo estado,
 El breue tiempo que la vida dura,
 Otros plañendo están su desventura.

Que llorando su suerte desastrada,
 De su querida madre se lamenta,
 Qual dize a la muger desuaturada,
 Mira el cuerpo, que á peces alimenta:
 Otros, o juuenil edad passada
 Quien sugeto mi suerte a tal tormenta,
 Hijos queridos, por hazeros ricos.
 Muero, dexandoos pobres, y tan chicos.

Cortes con gran violencia va animando
 A la afligida marinera gente,
 Con esfuerços y valor solicitando
 Todo lo que se ofrece alli al presente:
 A ratos a la bomba esta ayudando,
 Acude a lo forçoso y conueniente,
 Exortando al piloto, que este fuerte
 Sin mirar el peligro de la muerte.

Tamas cessaua el viento riguroso,
 Las miserables naues fatigando,
 Y el alterado mar tempestuoso,
 Al Cielo parecio subir bramando:
 Comiença el Austro mucho mas furioso,
 Que poco espacio estuuò descansando,
 Y tan alta arrojò la nauezilla
 Que a las nuues subio la baxa quilla.

Qual veys traer el agua, que encañada
 Viene por vaso estrecho, a ser subida
 Con la furia que trae apressurada,
 De subita violencia combatida:
 Assi se vio la nao arrebatada,
 De las furiosas olas impelida,
 Tal vez se vee llegar al alto Cielo,
 Y otras en el profundo y baxo suelo.

Boreas con vn impetu violento,
 Al nauio de Morla fue bolando,
 Que casi le ha sacado de su asiento
 La chilla, con las olas palpitando:
 El timon le arrebata en un momento,
 Estaua ya la gente agonizando,
 Alçando al Cielo voces y alaridos,
 Tristes plegarias, miseros xemidos.

Quien vido vn levantado remolino
 De todos quatro vientos contrastado,
 Que a la celeste Esfera hace camino
 Impelido del viento y arrojado:
 Ansi la nao de Moria, su destino
 La huuiera hasta las nuues leuantado,
 Que de vn turbion de viento arreatada
 Casi fuera del fiero mar sacada.

Vnos hazen promessas a Santiago
 Donde sin duda yran en romeria,
 El otro al mundo da carta de pago,
 Con casta religion que proponia:
 Otros dizen, Señor promessa hago
 De morir en Iesus tu compañia:
 Otros, que a Guadalupe yran sin duda
 Si a cumplirlo fortuna les ayuda.

O gente miserable inaduertida,
 De eiega obstinacion alimentada,
 Que hasta el ultimo trance de la vida
 Dexas tu obligacion tan olvidada:
 Quan lexos va de ti, quanto perdida
 Hasta ver la fatal hora llegada
 Y aun no el prospero bien has columbrado
 Quando de todo estas tan olvidado.

Buelue esse coraçon endurezido,
 Que el bien obrar promete gloria cierta,
 Que el buen sussesos apenas es venido
 Quando vemos el mal a nuesta puerta:
 Conuienete viuir muy aduertido
 Siendo la vida humana tan incierta,
 Que el tiempo venturoso jamas dura,
 Y es muy cierto durar la desuentura.

No solo Morla passa la tormenta,
 Que tormenta los otros van passando,
 Fortuna por igual les da la quenta,
 Su riguroso braço leuantando:
 Y el que tiene en mirar al Cielo quenta,
 Ver, que ni luz, ni estrella va mostrando,
 Y el que al rebelde mar la vista inclina,
 Agonizando en vida se imagina.

Puertocarrero, Ordaz, Iuan de Escalante,
 Olid, Alonso de Auila, Salcedo,
 Escobar, y Montejo van delante,
 Ninguno del peligro libre y ledo:
 Estos van mas metidos al levante,
 No les pone el conflicto ningun miedo,
 Que qualquiera su hado contrastando
 Con notable valor lo va mostrando.

Los implacables vientos no cessauan
 De combatir las naues afigidas,
 Vnas vezes al Cielo leuantauan
 Las proas, que se veian sumergidas:
 Otras hazia el lebeche prohijauan,
 De calderos y baldes socorridas,
 Y tanto el alboroto se encendia,
 Que apenas vno a otro se entendia.

Y aunque el rebelde mar contrauiendo
 Del aspero decreto, y duros hados,
 Con soberbia hinchazon esté batiendo,
 Los miseros nauios destrozados:
 Yrà fortuna el rostro reboluiendo,
 Y sus vanos intentos contrastados,
 El sumo hazedor de tierra, y Cielo
 Con mano liberal darà consuelo.

Boreas reboluió ligero y presto,
 Que pareció llevarse el mar y el Cielo,
 Echando en este punto todo el resto,
 Con que puso a Cortes en gran recelo:
 Mas el arremediarlo fue tan presto
 Que botando el timon el nauichuelo
 Derecho gouerno rota la antena,
 La triste naue casi de agua llena.

Quien te hizo Cortes buen marinero,
 Astrologo, piloto, y judiciario
 Aquel maestro eterno, y verdadero
 Maestro de afligidos ordinario:
 Allí fuera el conflicto postrimero,
 Si aquel vtil remedio necessario
 Cortes no preuiniera en coyuntura,
 Que le fue fauorable la ventura.

Hazen sonar xarcias rebramando
 Los rigurosos vientos inmutables,
 Las miserables naues gouernando
 Al Leste, Sur, Sudeste, variables:
 Cortes el rostro al Cielo leuantando,
 Viendo tales efectos admirables,
 Dixo con voz contrita y afligida,
 A aquel sumo dador de eterna vida.

O bien del bien supremo omnipotente,
 Si la culpa y ofensa cometida
 De aquesta inaduertida, y ciega gente,
 Puede ser a mi solo conuuzida:
 Te pido, que el castigo en mi se aumente,
 Pagando solo yo con esta vida,
 Y no permitas Padre soberano
 El rigor justo de tu justa mano.
 Dilata ya el castigo merecido,
 Al fin que la fortuna ha encaminado,
 Donde espero Señor seras seruido,
 Y tu nombre santissimo ensalçado:
 Tu ley y Sacramento instituydo
 Sera con sacrificios publicado,
 Acosta desta sangre derramada,
 Y la inuiolable ley remunerada.

Hecha la peticion con pio zelo,
 La luz sagrada, luz les assegura,
 Mostrandola Santelmo desde el Cielo,
 Que los mas allí vieron su figura:
 El lamento cessó, y el desconsuelo,
 Dando gracias a Dios por tal ventura,
 Las turbias nuues luego se quitaron,
 Los vientos, mar y Cielo se aplacaron.

Como suelen quedar los afligidos
 Galgos, de la carrera fatigados
 Carleando con muchos acezidos,
 Vnos aqui y allí, y aca arrojados:
 Ansi ya sin alienio y oprimidos,
 Quedaron del trabajo fatigados,
 El piloto y cansados marineros,
 Soldados, oficiales passageros.



No estuu tan gozoso aquel Troyano
 Capitan valeroso, que se vido
 Contrastado del viento, y mar insano,
 Quando libre escapò de ser perdido:
 Ni aquel supremo Rey tan soberano,
 Que en la barca de Amiclas fue metido
 Quando como Cortes se vio librado
 De la graue tormenta, y mar ayraado.

La noche sossegada, ya los lassos
 Cuerpos al sueño breue se entregauan,
 Que del passado trance hecho pedaços
 El viuir miserable alimentauan:
 Libres de la tormenta y embaraços
 Que poco rato auia que passauan,
 Aguardando la luz del claro dia,
 Deseosos de ver su compañía.

Era el prolijo viento atrauessado
 Llena de baxos toda aquella costa,
 Ay gran peligro de vn y otro lado,
 Con qualquier huracan por ser angostos:
 Y aunque el tiempo y tormenta aya passado,
 Van las rezias corrientes por la posta,
 Y el que saber el fin desto quisiere
 Al otro canto pido que me espere.

FIN DEL PRIMER CANTO.

CANTO SEGUNDO,

QUE TRATA LA ENTRADA DE CORTES EN A CUÇUMILL, Y DE LO
 QUE EN EL SUCEDIO CON CALACHUNI Y SU ESPOSA:
 Y EL SUCESSO DE AGUILAR ANSI EN SU FORTUNA
 COMO EN SU LLEGADA A CUÇUMILL.

Al animoso pecho engrandezido
 Nunca el temor jamas puede mancharle,
 Que tanto quanto mas es oprimido
 Sirue de espuelas para leuantarle:
 Ni el verlo de contrarios combatido,
 Podran vn solo punto derribarle,
 Y el hado y la fortuna haran su oficio,
 Mas nunca le podran sacar de quicio.
 No pudo a Iulio Cesar la tormenta
 Desmayarle en el mar tempestuoso,
 Que aunque fortuna le tomó a su quenta,
 La contrastó con pecho valeroso:
 Ni aquel gran Anibal de quien se quenta,
 Que todo lo adquirio por generoso,
 Que aunque del hado aduerso contrastados
 Imperaron por hechos celebrados.